

# LA ABEJA MADRILEÑA.

Lunes 18 de abril de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurreccion de España,  
y 3.º de la Constitucion de la Monarquía.

## VARIEDADES.

Si examinamos con imparcialidad el carácter, la vida, la ocupacion y la conducta publica y privada, que han seguido en esta gloriosa revolucion los que, enemigos de las nuevas instituciones y del pueblo, en cuyo beneficio se proclamaron y sancionaron, no han perdonado medio alguno, por violento y repugnante á la caridad cristiana y á la razon, para corromper la opinion pública, manchar la reputacion de los ciudadanos mas distinguidos por sus talentos y virtudes, introducir la negra discordia entre nosotros, y desacreditar el augusto nombre del mas querido de los reyes, esparciendo voces inicuas con el fin de hacernos creer que no se prestaria á los votos de toda la nacion resistiendose á jurar la sagrada carta, donde estan á la vez designados y afianzados los derechos del trono y de los subditos; hallaremos que los unos vendieron al rey y á la patria en Bayona; que los otros se hicieron viles agentes y servidores del intruso en Madrid y en nuestras provincias; que estos disfrutaban, sin merecimientos, grandes rentas, y elevadas dignidades concedidas por la arbitraria proteccion de un favorito, á quien adulaban soezmente; que aquellos mantenian á costa de la ignorancia, esclavitud y miseria general, la opulencia y el boato, insultando á las clases mas útiles sumidas en la pobreza y cargadas de tributos... y que todos permanecieron muy tranquilos y contentos en los aciagos dias del desorden precursor de nuestra ruina: sin atreverse á clamar entonces á favor de este mismo monarca perseguido y expuesto á las asechanzas de un malvado rival contra su preciosa yida; ni menos en favor de esta nacion agoviada y próxima á tocar al borde del precipicio ¿cómo quieren ahora con descaro apellidarse defensores del rey y de la nacion, para continuar en sus excesos, y acabar la obra de nuestra perdicion, que hace ocho años tenian tan adelantada?

El pueblo, el despreciado y escarnecido pueblo fue el primero que por un instinto de amor hacia su rey y hacia su libertad conoció el obje-

to de los manejos de Napoleon, y fue el primero y el único que se opuso á ellos, lanzando el agudo grito *de guerra á muerte* contra el robador de la prenda mas querida, de la joya mas estimada, del príncipe de quien esperaba el remedio de sus males, de Fernando; y contra el tirano de su libertad é independencia... y *guerra á muerte* contra las huestes francesas resonó desde el alto Pirineo hasta las columnas de Hércules, y el eco de *guerra á muerte* se repitió en el nuevo mundo español... Sin caudillos, sin armas, sin disciplina, abandonado á solo su valor, batió las huestes numerosas y mas aguerridas del mundo y en los campos de Bailén en los arrabales de Valencia, en la inmortal Zaragoza, en el Bruch y en Rio-seco coronó este pueblo su frente de laureles, arrancados á los vencedores de la Europa. Mientras que escenas tan gloriosas sucedian sin intermision en casi todas las provincias, aquellos *seres viles* y despreciables trataban en Bayona del modo de hechar las cadenas á este pueblo, hacian traycion á la fidelidad y pundonor castellanos, y esparcian por todas partes proclamas en que con las mas seductoras protexas de *felicidad y regeneracion* nos convidaban con la paz y tranquilidad de los sepulcros y procuraban ahogar nuestro entusiasmo, para entregarnos inermes á los *nuevos señores* de quienes habian jurado ya ser *esclavos*.

El pueblo se eligió xefes y caudillos que le llevasen á la pelea y al triunfo; por que aquellos que debieran haberlo sido, y que tantos beneficios recibieran de la madre patria, le dexaran cobardemente y se pasaron al bando de los enemigos. Los Palafox, los Copons, los Villacampas, los Girones, los Abulquerque, los Lacys, los Sarsfields, los Ballesteros, los Empecinados, los Mansos, los Roviras, los Minas, los Longas, los Sanchez y tantos otros heroes de la revolucion, ni eran conocidos antes de ella, ni pertenecian á aquella casta de hombres tan favorecidos con rentas y dignidades, por cuya conservacion tanto trabajan en perjuicio del comun.

El pueblo acabó con los enemigos de su rey y con los tiranos de su libertad; y tan valien-

te en las lides, como sabio en sus acuerdos, se reunió en Cortes por medio de sus representantes; proclamó á Fernando por su rey legítimo y le preparó un trono magnífico, que jamás fuera profanado por un usurpador, y que nunca expusiera á los súbditos á nuevas desgracias originadas del poder arbitrario: un trono, cuyo mayor esplendor será la voluntad libre y uniforme de 27 millones de habitantes que lo erigieron; un trono en fin cuyos verdaderos intereses están unidos recíprocamente con los intereses de los pueblos.... obra admirable de nuestra sabia Constitución.

Fernando, el suspirado Fernando; el que desde sus mas tiernos años ha padecido las persecuciones del poder caprichoso; Fernando por quien tantas lagrimas y tanta sangre ha vertido esta nacion heroica, que huérfana y desamparada y aun vendida por las autoridades, ha sabido al fin triunfar de sus enemigos extraños y domésticos, y sacar de entre las cadenas á su monarca; este mismo, Fernando ¿oirá con gusto á un puñado de hombres desmoralizados; y preferirá la mezquina y gravosa comodidad y lujo de unos quantos á la felicidad y bien estar de todos los pueblos, que componen esta vasta monarquía? ¿Lejos de nosotros tal sospecha: el imaginarlo es un delito. Españoles: no presteis vuestros oídos á las sugerencias de los malévolos, que tanto empeño tienen en distraer vuestro amor hacia el deseado Fernando: acordaos que poco ha insinuaban que vivía con 1000 bayonetas extranjeras para hacerse respetar... ¡qué delirio!... ¡Hombres de mala fe! vuestros ardides y rateros manejos son inútiles ya: el pueblo de las Españas, los hijos de Fernando se gozan ya con la idea del magestuoso y tierno espectáculo de ver á su rey, al padre de esta gran familia, entre los representantes de la heroica nacion elevar sus fervorosos votos al altísimo á favor de su prosperidad, y jurar entre las aclamaciones de una multitud inmensa la Constitución, que le concede un trono digno de tal monarca y de tales súbditos.

#### ARTICULO REMITIDO.

Señor Redactor de la Abeja: he notado que en la lista de los que firmaron la Constitución de Bayona, y vmd. inserta en el núm. 82 de su periódico, no se halla el nombre del duque de Osuna, y en la proclama hecha por los grandes en aquella ciudad, copiada en el siguiente número, sin embargo de que aquel suceso fue posterior á este, sale con las demás la firma del referido señor. Para que su opinion pública quede puesta en el lugar que justamente merece y debe tener entre los buenos patriotas, me parece conveniente manifestar á vmd. y á cualquiera otra persona que lo ignore que el duque de Osuna fue el último de su clase que salió con mucha repugnancia suya de Madrid á principios de mayo de 1808; no en virtud de la convocatoria de Bonaparte, sino de una orden terminante del señor infante don Antonio, Presidente de la junta suprema de gobierno, nombrada por Fernando VII, que le mandaba mar-

char á la frontera, y aguardar allí las órdenes del rey: que habiendo llegado á Irun, y sabido los acontecimientos de Bayona escribió un papel exponiendo á los demas grandes, sus compañeros, las razones poderosas que había para que repartiéndose por las provincias, contribuyesen por todos los medios posibles á dar vigor y consolidar la defensa de la patria y del rey contra las infernales maquinaciones de Bonaparte: pero aquel escrito y las instancias que sin cesar les hizo sobre esta materia, no tuvieron por desgracia el feliz y pronto resultado que se había propuesto (1): que en estos críticos momentos envió el tirano una orden á los que estaban en Irun, mandandoles entrar inmediatamente en Francia, y como les era imposible resistirse á las tropas francesas entre quienes se hallaban, tuvieron que ceder á la fuerza que los arrastró á Bayona: que su primer pensamiento fue el de buscar los medios de poner á cubierto su honor, que lo funda en ser y en manifestar que es amante, hasta el entusiasmo, de la patria y del rey: que entonces firmó la referida proclama con el dolor que solo puede concebir el mismo que lo sintió, y del qual formarán alguna idea los que, conociendo su carácter, saben la delicadeza de su alma, y el fuego patriótico que la devora: que este era el único recurso que le quedaba para no infundir sospechas en Bonaparte, y lograr la fuga que había meditado, como efectivamente la consiguió fingiéndose enfermo, y pretextando que su alivio dependía de unas aguas minerales que había en España: que después de vencer con mucho trabajo mil dificultades y embrazos, solo se le permitió pasaporte para Cauterets, pueblo fronterizo por la parte de Aragón, á donde se dirigió en el momento mismo librándose de esta manera de firmar la detestable Constitución de Bayona, y de intervenir en los demás actos de aquel infame conciliábulo; y finalmente que se fugó, luego que pudo, sin reparar en los peligros á que exponía su vida, que estuvo en el mayor riesgo, y arrojando con todo lo que pudiera oponerse á su regreso á España.

Por lo que respecta á la mayor explicacion de qualquiera de los puntos que van referidos, á su conducta posterior, á sus donativos patrióticos, á sus gestiones incesantes para salvar la nacion, si hubiere alguna persona que quisiere conocer los pormenores, se los presentará con la mayor satisfaccion S. A. que es de vmd., Señor Redactor, su seguro servidor Q. S. M. B. (2)

(1) He aquí la apologia de los grandes de España, hecha por un sugeto imparcial. Los Editores.

(2) Este señor salió de Francia y se presentó en la raya de Aragon á fines de agosto de 1808; esto es, después que los franceses batidos en todas las provincias, se retiraron á Navarra; y es doloroso que la Patria no haya podido sacar, en sus angustias, todo el partido de un joven graduado ya de coronel, sin duda por falta de salud.



## OTRO.

Señores editores: el señor obispo de Pamplona, que en el año 1810 viajó acia el oriente para mayor honra y gloria de la iglesia y provecho de sus ovejas, no debía mirar indiferente á sus dignos compañeros que por la misma santa causa han viajado en los años posteriores acia el occidente de la península.

En efecto hizo una moción en el Congreso para que se indultase á los SS. Obispos fugados á Portugal, con motivo de la feliz llegada de nuestro deseado monarca al seno de su familia; pues ya ven vmds. quanto aumentaria el júbilo la presencia de estos varones apostolicos. El señor Bernabeu diputado por Valencia, que ó ha estudiado en otros libros ó ve con otros ojos que el obispo de Pamplona, dijo que esta proposición *deshonra á la Nación, ofende á los buenos patriotas y es anti-constitucional*. Aquí del cuento: usó de los 120 editores del Procurador General embozado con las iniciales L. A. en el núm.º 88 del miércoles 13 del corriente, se convierte en procurador y apologista de los obispos afuados, y después de tirar mordiscos y tarascadas á discrecion al diputado Bernabeu, que por sus ideas, sus principios, su modestia, su desinterés, su irrepreensible conducta y sus escritos es el mas acerrimo fiscal de la turba procuradoril, y á quien la clase mamante jamas perdonará el que haya estampado en letras de molde que no es de derecho divino el que un canónigo tenga veinte mil ducados de renta: después, repito, de morder en vano al señor Bernabeu, intenta probar y no como quiera sino con una prueba *ad hominem* que la proposición de aquel diputado se encuentra fuera de la esfera de lo que es opinable, debiéndose graduar con propiedad de absurdo. Por tal reputa el suponer que *ni hay ni ha habido proceso que debia necesariamente preceder para castigar á los señores obispos refugiados &c.*; porque lo que se ha formado en el ministerio de Gracia y Justicia y de que se ha dado cuenta al Congreso no es sino *expediente*. Yo me desentenderé de demostrar que aun quando no existiese el proceso, ó *expediente*, como le llama el Procurador, no se necesitaba, pues los mismos obispos temiendo la justa indignacion de la Nación que habian intentado subvertir y abrasar en una guerra civil y teologica, se condenaron á expatriacion y destierro voluntario, abandonando á sus ovejas y sus sillas: así como nadie duda que Satini, Urquijo, Ofarril y demás viajeros del Norte, estan legitimamente expatriados, aunque no se los ha formado ni probablemente formará proceso; sólo diré con el señor Bernabeu que la proposición de indultar á los señores obispos fugados á Portugal *deshonra á la Nación, ofende á los buenos patriotas, y es anti-constitucional*.

Los obispos refugiados en Portugal se han opuesto á que se publiquen los decretos de abolición de Inquisición y han expedido circulares subversivas para que no se obedezca al Gobierno; aquellos mismos que no se opusieron á la publicación en la sagrada cátedra, de los innume-

dos, obscénos é indecentes edictos de la Inquisición y á la prohibición del contrabando por Floridablanca. ¿Y no deshonrará á la Nación el tratar de indultar á unos prelados que ignorando las prerrogativas de la dignidad Episcopal, ellos mismos se oponen á que se les restituya aquella de que les despojó su indolencia y la Curia Romana, para formar un cuerpo antropofago y un tribunal bárbaro y sanguinario que inmolaba victimas cruentas al Dios de Paz? ¿A unos pastores que lexos de predicar obediencia y sumision á la suprema autoridad levantan la bandera de la insurrección y declaran guerra á muerte al Gobierno y sus decretos para envolvernos en sangre?

¿Y no ofende á los buenos patriotas el que se trate de indultar á quienes intentan encender de nuevo las hogueras inquisitoriales porque se abraza la Nación, y quieren eslabonar las rotas cadenas del despotismo, al paso que se condena al último suplicio al militar que solo por un momento se separó de sus banderas, tal vez para satisfacer su extrema necesidad?

Semejante indulto es además *anti-constitucional*: si el Procurador leyese sin prevencion la Constitución política, sabria que su espíritu tiende á que no sea atropellado el inocente y que el culpado no quede impugne, y que es anti-constitucional el indultar á los que lejos de haber manifestado arrepentimiento de sus excesos y estravios, todavía estan amenazando desde Portugal ruinas y desolacion, esgrimiendo el arma terrible de las censuras sin advertir que incurren en ellas los que sin causa las fulminan. Repito, pues, con el señor Bernabeu que la proposición de indultar á los obispos fugados á Portugal *deshonra á la Nación, ofende á los buenos patriotas y es anti-constitucional*, apesar del testecillo de los proverbios que cita el señor Pitancini con oportunidad como por los cerros de Ubeda. No debia ignorar el Procurador que la iglesia sabiamente ha decretado que el espíritu privado no profane las sagradas escrituras deduciendo de ellas lo que convenga á su antojo; pues á no ser así no faltarian textos para todo, asta hpara embaular sendos vasos de leche con vizcochos en dia de ayuno quadagesimal.

Queda de Vmds., señores editores, su apasionado suscriptor que S. M. B. = Q. O.

Madrid 17 de abril de 1814.

## CORTES.

Sesion del 17. Leida la minuta del acta de la sesion anterior, se mandó agregar á ella el voto particular de los señores Agulló, Vadillo, Martinez de la Pedrera, Canga Arguelles, Moreno, Martinez de la Rosa, Bernabeu, Ledesma, Garcia Page, Cepero, y otros muchos diputados contrario á lo resuelto sobre el artículo 28 del proyecto de ley penal contra infractores de la Constitución.

El secretario de la gubernacion de la península en vista de los oficios que con fecha 13 y 14 remiten el xefe político de Aragon, y el se-

secretario de estado, el señor Luyando, hace presente á las Cortes que S. M. y A. A. disfrutaban de la mas completa salud; y que S. M. habia sido recibido en Daroca entre los aplausos y aclamaciones de un inmenso pueblo: enteradas.

El secretario del despacho de hacienda dirige á las Cortes el estado en que se halla la recaudacion del tercio anticipado de la contribucion directa hasta principios de abril: á la comision de hacienda. A la misma las exposiciones, que la direccion de la hacienda pública, y el intendente de Sevilla hacen al Congreso acerca de la necesidad de que continúe como hasta aquí la fábrica de tabaco de Sevilla: estas exposiciones estan apoyadas por el gobierno. A la del crédito público un expediente instructivo, que remite el mismo secretario, sobre que la administracion de los bienes de *infidentes* se encargue á los intendentes desde el momento que se declare pertenecer á la hacienda nacional.

Las Cortes conformandose con el dictamen de la comision de legislacion, aprobaron la division de partidos de las provincias de Valencia y Soria: y respecto á la de Madrid se acordó volviera al gobierno para que informe nuevamente. El señor *Abella* advirtió que en algunos ejemplares de la Constitucion se hallaba una errata en el artículo 121 donde dice *por otro* debiendo leerse *para otro*. Con este motivo se aprobó una indicacion del señor *Marest* reducida á que se nombre una comision especial, que con presencia del original de la Constitucion, y un ejemplar de cada una de las impresiones que se hayan hecho, corrija las erratas que notare.

El señor *Ximenez Perez* hizo una indicacion que fue aprobada, relativa á que se imprima en el acta el dictamen y minuta de decreto de la comision de señorios de las Cortes extraordinarias sobre la verdadera inteligencia de los artículos 5 y 7 de tan benéfico decreto; y que se fixe día para su discusion. Igualmente fue aprobada otra del señor *Arias Prada* dirigida á que se haga venir el suplente por el *Reverendo Arzobispo de Santiago*. El señor *Isturiz* reclamó el despacho de los poderes del diputado de *Mondofedo*, los quales tiene el señor *Moyano*, segun resultó de las contextaciones de la secretaria, y algunos individuos de la comision. Se aprobó el dictamen de la comision de legislacion sobre una solicitud de don *Jose Sacristo*, apoderado de doña *Antonia*, y doña *Josefa Noda*, acerca de una instancia interpuesta en segunda suplicacion.

El señor *Martinez de la Rosa* leyó el informe de la comision de instruccion pública, de que es individuo, y la minuta de decreto que presenta para plantear las bases de un plan general de instruccion pública, uniforme en toda la monarquia española. Esta obra verdaderamente grande mereció los elogios del pueblo; y el señor *Vargas* despues de haber asegurado que en Europa no existía un plan de instruccion, como el que se presentaba, propuso, y las Cortes aprobaron que se imprima, autorizando para ello á la comision, y que á los ocho días

de repártido á los señores diputados, se empiece á discutir tan útil y necesario plan.

El señor *Norzagaray* reclamó el despacho del decreto sobre empleados y servidores de don *Jose* (¡que empeño en abogar por los afrancesados!). Los señores *Avella* y *Plandolit* presentaron dos indicaciones dirigidas á que estando ya en territorio español nuestro deseado monarca, se suprimiera de la formula de los decretos la palabra *cautividad*; pero habiendo los señores *Martinez de la Rosa* y *Canga Arguelles* pedido la lectura del decreto de las Cortes extraordinarias de 1.º de enero de 1811, y el de las ordinarias de 2 de febrero de 1814; y resultado de ellos que no se considera en libertad al rey hasta que se halle en el seno del Congreso nacional, y que no se le puede obedecer como á tal hasta que haya jurado la Constitucion, se declaró no haber lugar á votar sobre ellas por 76 votos contra 62 (1) *Se levantó la sesion.*

#### SESION EXTRAORDINARIA.

Se leyó el informe de la Regencia y el dictamen de la comision sobre dotacion de la casa real, y despues de alguna discusion en la que los señores *Cepero*, *Vargas* y particularmente el señor *Canga Arguelles* manifestaron sus profundos conocimientos en este negocio, analizando los gastos que se necesitaban para mantener con decoro y dignidad la casa real de las Españas; &c. y los que una corte corrompida habia distraido con grave daño &c. dela riqueza nacional; se aprobó el dictamen de la comision reducido á que la dotacion anual de la casa del rey será de cuarenta millones: que de esta cantidad debiera pagar todos los gastos de su servidumbre excepto los de las secretarias del despacho y guardia real: que á cada infante de España se le señalen ciento y cinquenta mil ducados anuales: que en la cuota señalada al rey no se entiendan los terrenos que se señalaren para su recreo, pues estos formarán artículo separado; y ultimamente que para que S. M. acuda á los gastos de su casa, al establecerse en Madrid se le anticipe un tercio de su asignacion.

Por la secretaria de la gubernacion de la península se hizo saber á las Cortes como S. M. y S. A. el señor don Carlos habian entrado el 12 como á las tres de la tarde en Villafranca, y el 13 á las dos y media en Ternel; y que tanto S. M. como S. A. gozaban buena salud: y que igualmente continuaba sin novedad el señor infante don Antonio; no así el señor presidente de la Regencia que se hallaba algo indispuerto, por cuyo motivo no podia salir á Segorbe á recibir á S. M.: las Cortes quedaron enteradas, manifestando su sentimiento por la indisposicion del señor presidente de la Regencia.

*Se levantó la sesion.*

(1) *Deseáramos saber en virtud de que facultad pueden los señores diputados votar contra ley expresa, sin que se verse la discusion sobre derogarla: y deseáramos tambien saber en que concepto estos sesenta y dos diputados aprobaban haber lugar á votar sobre estas indicaciones que sus mismos autores reprobaron convencido de que la letra de los derechos leídos se oponia á ellas.*

MADRID: IMPRENTA DE LA VIUDA DE VALLIN.

Ayuntamiento de Madrid